

con vn paño de brocado, fuele acompañando a cauallo con hachas encendidas, la Religion y musica de los Padres Augustinos, y en coches todo el Cabildo de la Clerezia, y Regimiento de la villa de Madrid, salieron desta Villa a las tres de la tarde con gran deuoció y lagrimas, y llegando a las diez de la noche paró el santo cuerpo en la Ermita de san Sebastian, que está vn tiro de arco de la Villa, para que el dia siguiente se lleuasse a Palacio en solemne procesion, ordenandolo assi su Magestad, que recibio gran consuelo con la llegada del Santo, estando ya mucho mejor, y auiendo sido su mejoria a las onze de la mañana, que fue al mismo punto que en Madrid se començo la procesion del Santo.

Luego el Domingo siguiente, diez y siete de Noviembre por la tarde a las tres, se preuino vna solemne procesion, viniendo toda la Clerezia, cera, y Cruces de las Aldeas comarcanas. Fue reuestido en la procesion el Doctor Andres Aresti Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario general de la villa de Madrid: lleuaua las llaves del arca del cuerpo santo don Francisco de Villacis Corregidor de Madrid, y el Maestro Franco, Cura de la Iglesia de san Andres. Lleuauan el arca del Santo seys Capitulares de la Clerezia de Madrid, que fueron el Licenciado Iuan Fernandez, el Licenciado Arze, el Licenciado Serrano, el Doctor Iuan de la Peña, Don Martin de Morales, y el Licenciado Zaballos. En entrando el cuerpo santo en la Villa se apeó de vna ventana donde le estaua esperando el Serenissimo Principe Don Felipe nuestro señor, ( que oy reyna felicissimamente, ) acompañado del Ilustrissimo Cardenal Zapata, y de algunos Grandes de Castilla, en-

entre los quales estauan los Excelentísimos Duques de Vzeda, Duque del Infantado, Duque de Sesa, Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, el Duque de Pastrana, Almirante de Castilla, Duque de Sea, Conde de Benaunte, Marques de Velada, y otros muchos Grandes señores, y caualleros, y todos fueron acompañando el santo cuerpo hasta Palacio. Entrando al aposento de su Magestad, estaua puesto delante de la cama vn sitial de terciopelo carmesi sobre que se puso el arca del Santo, y estando incorporado su Magestad en la cama, y a su cabecera los serenísimos Principes, Princesa de España, y la serenísima Infanta doña Maria; puesto de rodillas el Doctor Aresti abrió el arca del Santo que estaua cubierta con tres velos bordados de las armas de Madrid. Hizo oracion su Magestad con grande deuocion, y preguntando por el agujada del Santo, la venerò y besò, junto con sus serenísimos Principes hijos. Desatò el Doctor Aresti vn liston que el Santo tenia al cuello, en que pendia vna bolsilla de ambar bordada de oro, era que auia vn dedo y tres dientes del Santo, y dandola a su Magestad la besò y metio en el pecho con gran veneracion y contento, y mandando sacar el santo cuerpo, para que en la sala de afuera le venerassen las damas y caualleros, se mostrò su Magestad con palabras graues agradeçido a la Clerizia, y Ayuntamiento de Madrid, por el amor y voluntad, con que le auian consolado con tan santa reliquia, llegãdo a besar su real mano el maestro Franco Abad del Clero, y don Francisco de Villacis Corregidor de Madrid.

Hecho esto se continuò la procession a la Iglesia Parroquial de santa Maria, que està cerca del Palacio, donde con gran musica se dixo vna Salue a nuestra Señora

Señora de Gracia, que es vna santa imagen de los Augustinos que alli auia sido lleuada en procession con oracion del Santo: dió su bendició el Ilustrissimo Cardenal Zapata, y acabose la procession a las ocho de la noche, siendo muy notable y conocida la mejoría de su Magestad.

El Lunes siguiente empeçò Madrid vna nouena de Missas cantadas con gran solenidad y musica delante del cuerpo santo, diciendo las Missas el Maeistro Alonso Franco, Abad de ladicha Clericia y Cura de la dicha Iglesia de S. Andres, y acabada la nouena por q̄ ya estaua su Magestad sin calentura, tomó su licencia para boluer el cuerpo del bendito Santo a su casa, y auíendola su Magestad dado, A las dos de la noche estando ya todos acauallo, y el santo en su litera, llegó Eugenio Marbá ayuda de camara de su Magestad, diciendo: Que a su Magestad auia buuelto la calentura, y que no se partíesse el santo cuerpo, porque le queria venir acompañando: boluiose el santo a la Iglesia, y continuandose las plegarias, le durò tres dias a su Magestad la calentura.

Despues de los quales entrando su Alteza del Principe a su Magestad, le dixo: Basta señor, que dicen que hasta que vuestra Magestad buelua la reliquia al Santo, no ha de estar bueno, y su Magestad respondió Lo que se deziros es: Que desde que me la puse, se me quitò la calétura, y no me boluio hasta q̄ pareciendo que me embaraçaua la puse a vna parte de la almohada, y luego me boluio la calentura, y me durò hasta q̄ acordandome de la santa reliquia me la bolui a poner, y nunca mas me ha venido la calentura, y así no me la pienso quitar.

Con esto estando ya su Magestad cóualeciente les  
pare-

parecio a los medicos se podia poner en camino mandando partiessse el santo cuerpo media hora antes que su Magestad. Salio aqui el santo cuerpo de Casarubios a las onze del dia, Miercoles 4. de Deziembre en vna litera guarnecida de raso carmesi con passamanos de oro, cõ quatro faroles de vidrio a las 4. esquinas con seys hachas, y a cauallo la Religion de los Augustinos y villa, y Clericia de Madrid con hachas encendidas. Hizo noche en Alcorcon, y su Magestad en Mostoles, saliendo las aldeas a recibir el santo cuerpo con processiones, danças y luminarias que causaua gran alegria y deuocion.

El dia siguierte Iueues 5. de Deziembre salio vna gran processió de la villa de Madrid de mas de dos mil hombres a cauallo cõ hachas encédidas, y salierõ vna legua estãdo todos los cãpos poblados de tãra gẽte, q̃ tardò el cuerpo sãto en andar la postrera legua, desde las diez del dia hasta las siete de la noche, viniendo su Magestad en su litera acõpañandole: porq̃ cerraua la noche se adelantò por causa del sereno.

Al entrar en Madrid, estuuò vièdo passar la processió, desde las vètanãs de Palacio, q̃ fue al Monasterio de la Encarnacion, dõde aquella noche y el dia siguierte quedò el santo cuerpo en vn altar al lado del Evangelio. Vltimamente Sabado siete de Deziembre hizo Madrid vna solemnissima procession general, en que fueron todos los Consejos y Religiones con velas encendidas, lleuando a su casa el cuerpo santo, dando a nuestro Señor muhas gracias por la merced que por su intercession auia hecho a toda la Christiandad de dar entera salud a su Magestad, teniendo por cierto que la recibio de su mano.

Era cosa de admiracion, ver el dolor, y quebranto q̃ mostrava

mostrauan todas las gentes a donde quiera que llegò la nueua de la enfermedad deste pijsimo Monarca. Yo me hallè a la fazon en Madrid, y doy fee que me quebrantaron el coraçõ a cada passo por las calles los llantos, suspiros, y sollozos que oya, todos yuan derramando lagrimas, y rezando, pidiendo a Dios misericordia y la salud de su Rey con ternissimos pechos, con vehementissimos desseos. Representauan bien todos el amor filial que le tenian: porque de su Catolica Magestad se podia dezir con propiedad, que era *Pater Patrie*: Padre de la Patria, por la grande clemencia, y amor que mostraua a sus vassallos. Aqui se vey a verificada la respuesta que dio Agasicles Rey de los Lacedemonios a vno, que le preguntaua, como podia el Rey viuir seguro sin guarda? Y el dixo: Si mandare a sus pueblos, como padre a hijos. Y la sentencia de Seneca, que sabiamente dezia: No son menester alcacares, y fortalezas altas, ni fortificar montes, y cerrar los riscos con muros, y torres: porque la clemencia es la guãda del Rey, aunque estè en medio de la plaça: ni ay castillo que sea inexpugnable, sino es el amor de sus vassallos. Que cosa (dize el) puede auer mas hermosa, que viuir con agrado y desseo de todos? Y que si duele la vña al Principe, teman su muerte, y no la esperen, ni tengan cosa tan preciosa, que no la ofrezcan por su salud.

Antes que truxessen a su Magestad el cuerpo de san Isidro, le dixo el Duque del Infantado, si queria q̄ vinielle, y respondió con humildad: No, basta que me traygan el aguijada. Y quando lo tuuo delante en su caxa, no osò pedir, que lo sacassen, y se lo mostrassen, sino solo el aguijada, y la venerò, y befò: acordandose de lo que auia leydo en el libro de don Sãcho Dauila

Obispo,

Plutar. in Apophth.

Seneca, li. i. de clementia. c. 19

Obispo de Iacn, que le dedicò el año de mil y seyscientos y diez a su Magestad de la veneracion de las Reliquias, y los exemplos que alli trae en vna Epistola de san Gregorio Papa, que se escriue en el capitulo 34. de este libro de vnos casos espantosos, que acaccierò en personas que se acercaron, y presumieron ver solo las reliquias de san Pablo, y san Lorenzo. Con este mismo respeto, el Emperador Iustiniano embiò vna embaxada desde Constantinopla a Roma al Papa Hormisda, suplicandole, que le hiziesse merced de embiarle alguna reliquia de las cadenas de los Santos Apostoles, y de las pàrtillas de S. Lorenzo, y no se atreuió a pedir de los santos cuerpos, sino de los instrumentos de sus martyrios. Y assi estando este gran Emperador poco despues muy al cabo de vna gran enfermedad, tocandole estas santas reliquias, le dio salud Dios por ellas, como escriue Procopio.

No solo a los instrumentos de los martyrios de los Santos, y a los paños que fueron con su sangre santificados, mas a las ropas que vistieron ellos, y los Santos Confessores, y a las mortajas que pusierò en las sepulturas se les da y qual adoracion que a los mismos cuerpos de los Santos, como enseña san Augustin: Pues les da Dios a ellos por ellos tanta virtud, para hazer milagros, que (como dixo muy bien Elias Cretense) aun los liengos pequeños tocados a las heridas de los martyres pueden tanto como sus cuerpos.

Y aun vemos que presentes los cuerpos suelen ser las vestiduras las que hazen los milagros, enseñandonos en esto los Santos, a respetarlas. Sucedió en la trãslacion del cuerpo de san Iuan Chriostomo. (Segun dize Georgio Alexandrino) que sacando su cuerpo santo del sepulcro, y quitandole la mortaja, en que estaua embuel-

ola religio  
de san Isidro  
de Madrid

Pro copius lib.  
1. de edificijs  
Iustiniani.  
S. Augustin. li.  
1. de Ciuitate  
Dei cap. 13.  
Elias Cretensis  
in oratione 3.  
Nazianz.

Georgius Alex-  
and. in vita S.  
Ioannis Chry-  
sost.

embuelto, la pusieron sobre vn hombre coxo, y luego quedò sano. Viendo esto los que estauan alli, tomaron los demas lienços, que auia dentro del sepulcro, para medicina de todas sus enfermedades. Esta gran veneracion reconoce la Iglesia, desde su principio. Y assi el Cardenal Quiroga, despues de vna enfermedad visitando el cuerpo de nuestro Santo, quiso llevarse reliquias suyas, y solo se mandò dar de la misma aguijada, y lienços, que tocaron su santo cuerpo.

Lib. 3. c. 5. nu. 5.

Loayfa in nota  
tione vltima  
Cœcilij Bracha  
rensis in colle-  
ctione Cœcilio-  
rum Hispania.

Mas no ay quien se yguale en esta veneracion a nuestro grande y santo Monarca Filipo tercero. Desde niño fue deuotissimo de las santas reliquias. Y assi hablando con su Catolica Magestad el eroyco venerador de los Santos el Obispo de Iaen en su libro arriba nombrado, le dixo estas palabras: Y V. Magestad como resplandeciente rayo del rostro de su padre, siendo de doze años (como escriue el Arçobispo de Toledo don Garcia de Loayfa) descubierta la cabeça, y de rodillas puestas delante de los relicarios del Escorial, los limpiaua, y quitaua el polvo.

Y en heredado estos Reynos, siguiendo V. M. los pasos de sus esclarecidos predecesores, tratò de la canonizaciòn de san Raymundo. Y luego despues de sus dichas y reales bodas, fue desde Valencia en cõpañia de la Reyna nuestra señora D. Margarita, a visitar, y adorar el cuerpo de S. Raymundo, q̄ està en Barcelona, mandando reedificar, y enriquecer su capilla, por mayor veneracion suya. No solo procurò el Rey N. S. la canonizaciòn de san Raymundo; pidió tambien la de san Luys Bertran, san Isidro, y de todos los Santos, que se han beatificado en Valencia, y en toda España, y aora se han canonizado.

El era el Religiosissimo Monarca; muy amigo de la

la veneracion de los Santos, y de la del Santo de los Santos, del culto diuino, y de la honra del ſumo Dios. Sè lo yo muy bien, y por experiècia puedo dar teſtimonio dello, por lo mucho q̄ le he tratado en todo ſu felicifſimo Reynado, ſobre la expulsion de los Morifcos. En el punto que le di prouado, que ellos eran infieles apoſtatas de la Fè, tomò la ſanta reſolucion de ſu expulsion, diziendo: Que no auia de ſufrir en ſu Reyno infieles. Las vezes que yo (confiado de ſu grande piedad, y clemencia) le dezia, que eſtaua obligado en conciencia, y ſopena de pecado mortal, echarlos de Eſpaña, ſe encendia en tal zelo de la Fè, que yo me yua consolado, y me prometia, ver cumplidos mis deſſeos. Pues quando le declaraua el eſcarnio que hazian del ſantifſimo Sacramento todos los Domingos y fieltas, quando los mandauan aſiſtir a la Miſſa, y del eſtrago que hazian aquellos deſcreydos en las ſantas Cruzes, que eſtauan en las ſalidas de los lugares, y en los caminos en el Reyno de Valencia, era para alabar a Dios, ver el odio de abominacion que les concebia.

Naciale eſte grande zelo de lo mucho que amaua a Dios nueſtro Señor, y de la ſantidad de ſu alma, y de la grande ſabiduria, que tenia de las coſas eſpirituales, y del ſeruicio de Dios. Eſta ſabiduria podia yo moſtrar con muchos exemplos, mas con ſolo vno me contentare.

El año de 1600. celebraua ſu Mageſtad Capitulo a las Ordenes militares de Santiago, Alcantara, y Calatraua en la Igleſia de ſan Geronymo el Real de Madrid. Fuy yo en aquella fazon (que era por Abril y Mayo) con mis libros de milagros del ſantifſimo Sacramento, y de la precioſiſſima Cruz. Quiſe dar el del diuino Sacramento a ſu Mageſtad vn dia en ſan Geronymo,

falien-

faliendo a capitulo. Diomela en pie por fauor de don Alvaro de Cordoua, y de don Enrique de Guzman, que oy es Marques de Pouar, gentiles hombres de su Camara. Tomò su Magestad en sus Reales manos el libro: leyo algunos milagros. Llegò a vn tratadillo que ay del Padre maestro Fray Luys de Granada del aparejo, que se requiere para la sagrada Comunión: a la mitad del leyo mas de media pagina, y mirandome, dixo: Esto al pie de la letra lo escriuio Fray luys de Granada. Alabè a Dios, que tan sabio y santo Rey nos auia dado, y baxè los ojos, è incitandome a responder con el rostro enojado don Enrique de Guzman: yo dixè entre mi: *Penes Regem noli velle videri Sapiens.* Y al punto vio su Magestad al principio de aquel tratado, como yo no me apropiava aquella obra: y dixo en voz mas alta: En su nombre lo escriuís. Entonces leuàtè el rostro, y vno que me estava cerca me dixo: Por Dios bien se vee, que es Frayle.

Eccles.c.7.

Por la honra de la santa Cruz di vn memoria a su Magestad despues de la expulsion de los Moriscos, suplicandole, mandasse quitar las de los Muladares, y lugares inmundos, que suelen ponerlas gente indiscreta, para euitar las inmundicias, y agradeciome lo, y luego fueron borradas todas en todas las ciudades de España. Era el santo Rey el geroglifico de la piedad y Religion.

*Mila-2*

Milagros aprouados para la canonizacion de  
san Isidro por los juezes della.

Los demas milagros de S. Isidro aprouados para su canonizacion por los oydores de la Rota Romana Comissarios nõbrados por el santo Pontifice Paulo V. que fueron Frãcisco Sacrato Arçobispo Damaceno, Iuã Baptista Coccino decano de la misma Rota, y Alonso Mançanedo de Quiñones.

Primer milagro en muerte, aprouado de san Isidro.

Vzgaron los Comissarios Romanos, que la incorrupcion del cuerpo de san Isidro, se deue atribuir a grande milagro: mouidos, porque el cuerpo humano despues de la muerte, de su naturaleza està sujeto a putrefacciõ, y esto viene del defeto de la naturaleza humana, que no puede mas conseruar el cuerpo entero, y vnido: y por esso luego en muriendo, comienza a resoluerse, y se dispone a la corrupcion: porque exhalado el calor natiuo, o radical, sobreuiene el calor extraño, que causa la putrefacciõ, y demas de la enfermedad, y flaqueza de la naturaleza ( de la qual viene la putrefacion al hombre) concurre tambien causar este efeto la pena del pecado de nuestro primer Padre, que no solo fue la muerte, sino tambien despues della conuertirse en poluo, porque se le dixo: Poluo cres, y en poluo seras resuelto.

De lo qual se sigue, que assi como el hombre no puede escaparse de la muerte, tampoco puede librar-se de la corrupcion, sino ay algo que lo prohiba, como lo nõto santo Tomas. Este prohibiente se hallò en nuestro

Los milagros que hizo en vida san Isidro, y aprouaron los juezes Romanos; quedan ya notados en su lugar.

S. Tom. 3. p. q. 1. ar. 3. in corp.

Idã. d. Tho. 3. r. d. art. 3. arg. 2.

Genes. 3. & refert S. Tho. in d. art. 3. in prin.

Sobre el 3. de las sent. dist. 21

cafo q. 1. a. 2. ad 4.

Dicte art. 3. in  
responsa ad 2.

caso, que es la voluntad de Dios, que quiso, que este cuerpo quedasse incorrupto; porque en vida le hizo seruicios gratos, segun doctrina de santo Tomas, que dize que en el cuerpo de Christo asistio su diuina voluntad, que le preferuò de putrefaccion.

In opusc. 2. cap.  
152. in princ.

Ay otra razon de la corrupcion del cuerpo humano, de la qual constara mas claramente el milagro de la entereza del cuerpo de san Isidro. Es de santo Tomas. Y es porque el cuerpo humano se compone de contrarios; y toda cosa que està compuesta de contrarios es naturalmente corruptible. La qual calidad de natural corrupcion se podia verificar mas facilmente en el cuerpo de san Isidro, que fue entregado entero a la sepultura, y con los intestinos, que facilmente se corrompen, y con la mesma facilidad se corrompen las demas partes, y en particular auiendo estado quarenta años sepultado en el cimiterio descubierto, expuesta su sepultura a las nubes, y a las lluias, y agua de vn arroyo que passaua por encima de la sepultura, y la llenaua de agua, q̄ mojava, y humedecia el cuerpo; la qual humedad podia mas facilmente causar corrupcion.

Siguiese de todo esto, que auiendo Dios nuestro Señor conseruado el cuerpo de S. Isidro tantos siglos no corrupto, ni podrido, sino antes al contrario entero, è incorrupto, con razon lo juzgaron, y atribuyeron a milagro los Comissarios Romanos: pues segun la doctrina de santo Tomas tan seguida por ellos en calificar milagros, este excede las fuerças de toda la naturaleza criada. Puede la naturaleza dar la conseruacion, y incorrupcion al cuerpo humano, mas no al cadauer. Y por esto este hecho excede toda la facultad de toda la naturaleza humana, no solo quanto a lo q̄ se ha-

1. 2. q. 179. ar. 1.  
ad 3. & in 1. pa.  
q. 110. ar. 4. in  
corp. Scin opusc.  
2. c. 136. glos. in  
verb. Sed. Apo  
stol. in d. c. 1. de

ze, y substancia del hecho, sino en quanto à aquello en que es hecho, es a saber, respeto del hombre muerto: por esso juzgaron, que se deue atribuyr a grandissimo milagro del segundo grado, segun santo Tomas. Todo esto confirman mostrando, que no es nueuo hontar Dios, y hermosear a sus sieruos amados con esta gracia, y priuilegio de incorrupcion, porque en vida siruieron a su diuina Magestad immortal y eterna: y por esso sus cuerpos muertos los conseruò enteros y sin lesion, para la inmortalidad y eternidad, y nombran muchos Santos, cuyos cuerpos permanecé assi enteros y olorosos, y algunos son diferentes de los q̄ se escriuierõ en el capitulo treyntay vno.

*Segundo milagro en muerte.*

**T**ambien juzgarõ los mismos juezes Romanos, vistas las mismas prouanças de los processos de la canonizacion, que el olor suauissimo, que sale del santo cuerpo, se deue atribuyr a milagro: ora consideremos aquella fragancia en concreto, juntamente con la incorrupcion del cuerpo milagrosa: ora la tomemos en abstracto apartada della, y de porsi el mismo olor, y la incorrupcion aparte: vno y otro calificaron ser insignie milagro: porque cosa sabida y vista es, que de los cuerpos de los difuntos no sale olor, sino hedor; porq̄ (como se ha prouado) estan sujetos naturalmente a corrupcion. Y por esso siempre esta manera de olores suaves, que salieron de cuerpos muertos de los Santos, fueron calificados por milagros, porq̄ la fragancia misma del cuerpo muerto, y la suauidad de aquel olor muestra, q̄ en aquel cuerpo assiste el autor de la suauidad, como lo refiere S. Gregorio: y S. Tomas dize: El buen olor representa el efeto de la gracia: y assi como Christo estuuo lleno de buen olor, se

reliq. & ven. fan. & ibi D.D. Archid. inc. nec mirum in 6. & seq. 26. q. 5. & ibi Bellarm.

1. p. q1. 05. ar. 8. in corp. vers. 2. additur.

Homilia. 39.  
3. p. q. 39. a. 5. ad  
2.  
Genes. c. 27.

Ad Corint. 2.

gun aquello del Genesis: El olor de mi hijo es como el olor del campolleno. Tambien este olor se deriua de Christo a sus fieles amigos, como dixo S. Pedro: Esparcio el olor de su noticia por nuestro ministerio en todo lugar: porque para Dios somos buen olor de Christo. Y assi la santa madre Iglesia, como regozijandose de la alegria que tiene de la gloria de sus santos hijos canta: Vuestros santos Señor floreceran como el lirio, y como el olor del balsamo estaran en vuestro diuino acatamiento.

De todo esto juzgaron que con razon este suauissimo olor se deue atribuir al segundo grado de milagros: porque excede las fuerzas de la naturaleza criada, en quanto a la cosa en que se haze: porque cierta cosa es, que la naturaleza tiene facultad de producir bué olor del cuerpo humano, mas no de cuerpo muerto y sujeto a corrupcion. De ai se ve, que hallandose en este Santo que ha de auer este olor maravilloso, respeto de aquel en quien se haze, excede todas las fuerzas de toda la naturaleza criada, y se deue referir al segundo grado, segun S. Tomas.

S. Tom. 1. p. q.  
106. a. 8. in corp.  
vers. 2.

*Tercer milagro.*

**C**atalina de Villafante sanò de calenturas continuas, y camaras en vn instante, beuiendo agua de san Isidro.

*Quarto milagro, es el septimo de los del Archiduque.*

El sexto milagro acaecio a los Cofrades de san Isidro en la multiplicacion de la comida, y vino.

El año mil y seyscientos y nueue, auindose juntado los Cofrades de san Isidro en Madrid vn dia, como suelen, a comer juntos, por auer sido muchos en la comida, quedò menos de la que auian menester, para dar

dar a veinte pobres limosna. No obstante esso, Geronymo Felix tesorero de la Cofradia, vino tarde a ella a comer, y entrò consigo cerca de trecientos pobres: viendolos los oficiales de la Cofradia, dixeron al tesorero, para que traya tantos pobres, no auiedo ración para veinte. Auia vn oficial reconocido las ollas en en la cozina, y hallolas vacias, excepta vna, donde auia de comer para vnos pocos pobres. Respondio el tesorero: Dios y san Isidro lo remediaran. Dichas estas palabras, confiando firmemente en Dios, y en san Isidro, en cuya honra se fundò aquella Cofradia, hizieron sentar todos aquellos pobres, que auian entrado, y començaron a darles recaudo de vianda, pan y vino, quanto cada vno auia menester, y sobro mucho, para dar de comer a otros pobres. Y lo que mas se deue notar, que para todos estos pobres no auia en toda la Cofradia mas de vna redoma de vino, la qual fuetan multiplicada diuinamente, que bastò para todos, y sobró mucho. Lo qual todos los que se hallaron presentes tuuieron por milagro, que Dios hizo por la intercesion de san Isidro. Y assi lo publicaron y por el dierò gracias à Dios, y al Sáo. Prucuaño en el processó remissorial, respondiendò al doze interrogatorio cinco testigos de vista y cierta ciencia, y vno el mesmo tesorero Felix. Fue calificado por insigne milagro por las mismas razones con que prouaron el primer milagro, como se vee en el capitulo 23. segun santo Tomas, 1. par. quæst. 105. art. 8. in corpore. vers. vno modo.

*Septimo milagro.*

**H**ilarion Cymbron Notario estuuò tres meses continuos enfermo en la cama de calenturas continuas, y vomitos a la muerte, desahuziado de los medicos.

dicos. Traxeronle agua de la fuente milagrosa del Santo. El agua auia de acelerarle la muerte con las camaras. Fue milagro, que quanto al modo excede todas las fuerças de la naturaleza criada, y así juzgaron que pertenecia al tercer grado de milagros, segùn la doctrina tantas vezes repetida del Angelico Doctor santo Tomas en la primera parte, question ciëto y cinco, articulo octauo in corpore, versic. *tertius modus*: que conuiene tenerse en memoria aquella distincion en materia de milagros.

*Oçtauo Milagro.*

**B**altasara Ortiz, muger de Christoual Roca, natural de Valdemoro, estando en su casa juntamente con tres hijos suyos, y vna criada, cayò de repente vna pared de la casa, y a todos cinco los cogio debaxo, y a Baltasara y a los dos hijos hirio en la cabeça, de tal suerte que a la madre rompio el hueso del casco, que llaman boca del cranio, y se lo abrio de manera, que en el concauo cabia vn puño, y dentro sonauan los huesos, y estando ella preñada, las piedras le dieron grandes golpes en el vientre: de todo lo qual perdio los sentidos, y quedò como fuera de si. La hija aunque la pared la hirio en el cuerpo, no fue tanto su daño. A la criada dexò con pasmo en vn braço. Y fue tan grande el impetu desta ruyna, que las piedras que sustentauan los soportales recibieron mucho detrimento. Vino el marido a casa, y viendo a su familia tan maltratada, al momento se fue a la Iglesia de san Andres, y alli rezò delante de san Isidro, pidiendo su fauor con mucha deuocion, y prometio hazerle vna nouena, si alcançaua salud a sus heridos. Y con grande confiança de alcançar esta gracia por medio de san Isidro, boluio a su casa, y de camino llamó al Dotor Olles medico y

cirujano de su Magestad, y a Iuan Leonardo barbero y cirujano : y hallaron a Baltasara y a sus hijos, y a la criada en el estado que se ha dicho : y juzgaron que Baltasara moriria, y assi le encargaron, que luego ordenasse su alma : pusieronle vn emplastro en la parte lesa de la cabeça, para que no le dañasse el frio, con intento de el dia siguiente cortarle carne de la cabeça, para que pudiesen ver la boca damnificada, y tomar indicacion del modo que auian de guardar en la cura, y a ella, y a los demas sangraron, sin aplicarles por entonces otro remedio. Boluieron el dia siguiente a visitarlos, hallaron que Baltasara estaua mucho mejor, y que tenia la boca del cranio muy aliuiada, igual, y asentada en su lugar propio, de que se maravillaron mucho, y dixeron era cosa milagrosa, particularmente, que nunca le vino calentura : y que eran necesarios para curarla a ella, a los hijos, y criada algunos dias : auiendose leuantado de la cama los hijos y la criada el tercer dia : y la madre pudiera en el mismo tiempo leuantarse, mas por consejo se estuuó otros dos dias queda, y despues se leuantò del todo libre, sin auerle aplicado otro medicamento natural, sino vn encerado. Refirio el marido a los cirujanos, como el auia encomendado su muger y familia a san Isidro, y que creia, que por su intercession auian alcanzado esta gracia. Tuuieronlo por milagro los cirujanos. Deuese mas ponderar, que esta muger preñada assi maltratada de alli a seys meses pario vn hijo viuo con tres agujeros en la cabeça, que en cada vno cabia el dedo. Viuió el hijo tres semanas : y entonces murio, no deste accidente, sino de otra enfermedad que le sobreuino en si peligrosísima, es a saber de garrotillo.

Este hecho se prouò en el remissorial, y juzgaron los Comissarios Romanos de la canonizacion, que fue grande milagro del bienauenturado san Isidro, considerada la deuocion, y fee del marido. Excede la virtud de la naturaleza, quanto al modo, y se deue referir al tercer grado.

*Milagro nueue.*

**D**Iego hijo de Domingo Gauorindo era, desde que nacio, quebrado, y en quatro años le aplicaron muchos remedios, sin aprouecharle ninguno: el padre por consejo de vn gran medico, determinò abrirle. Mas cierta vezina llamada Mariana Quintero dixo a la madre: Nunca consintays abrir a vuestro hijo: encomendadlo al bendito san Isidro, y prometelde vna nouena y missa, y el os le sanara. Cumplio la ella con la Mariana. Andando en la nouena, començo a mejorar, y acabada, en breues dias cobró salud, y todos lo tuuieron por milagro insigne, como parece en el remissorial. Juzgaron los Comissarios Apostolicos de Roma, que es grande milagro de la tercera especie.

*El milagro diez.*

**V**inieron vnos hombres con sus mugeres y hijos en vn carro de dos mulas a la Ermita del bendito san Isidro, y en el carro subieron arriba por deuocion del Santo. Estuuieron alli mucha parte del dia. Queriendo boluer a sus casas, baxaron de la Ermita, y uá el carro aquella cuesta abajoran furioso, y tan leuanta da la trassera, que no fue posible detenerle, ni pudo el carretero parar las mulas, hasta que llegò a la orilla de vn ribaço, que caya a vn gran despenadero, donde quedò

quedò la vna mula colgada en el ayre, cuyo peso basta ua para precipitar todo el carro en aquel profundo abismo, cõ peligro de la vida de todos los que yuan en el carro. Viendose en tan euidente peligro començaron todos a clamar a san Isidro, è inuocar su fauor. Y al punto parò el carro, y estuuò firme en la orilla de aquel despeñadero, y todos los que yuan en el pudieron salir seguramente, y librarse, y cortar las cuerdas de la mula suspensa. Y hecho esto cayò la mula en aquel despeñadero abaxo. Todos tuuieron este milagro por muy grande. Y en hazimiento de gracias pintaron este caso en vna tabla, y la ofrecieron a S. Isidro, colgandola en su Ermita. Este milagro calificaron por vno de los mayores que puede auer del tercer grado: porque todos vieron claramente su peligro, y que el carro caia en aquel despeñadero abaxo actualmente, y desapoderadamente: y el impetu con que el carro baxaua, mostrò claramente, que no podia parar; sin grandissima ayuda humana en la orilla del ribaço, y no despeñarse, y no solo carecieron de adiutorio humano, mas ya la vna mula q̄ auia caydo y pasado de la orilla quedò colgada en el ayre hàzia el despeñadero.

*Milagro onze.*

**A**Driano Feliz, de edad de diez y seys años estaua enfermo de garrotillo con tres carbunculos dentro de la garganta, desahuziado de los medicos, que no podia comer ni beuer, ni hablar, y aunque le hizieron muchissimos remedios, y eran quatro los medicos, era tãra la malicia de los accidentes, que ningun remedio aprouechò con ellos. Finalmente yendo la enfermedad muy en aumento, y desesperado casi de los medicos que pensaron muriera sin remedio, pidio por escrito (porque no podia hablar) que le traxessen vna  
imagen

Imagen de S. Isidro, q̄ tenia en su aposento. Auiédofela traydo, pidió al Sãto de todo su coraçõ y de toda su alma, cõ muchas lagrimas q̄ le socorrieffe en aquella necesidad. Y al momẽto se durmio, y comẽçò a sudar, pareciẽdole en sueños, q̄ S. Isidro le auia hablado, q̄ tuuiessẽ buen animo y cõfiança en el Señor, que no moriria de aquella enfermedad. Y passadas tres horas despertò del sueño, alegre y regozijado, y muy aliuiado, y con notable mejoria. Llegò luego vno de los medicos, y cõ vnos instrumentos de hierro le sacò de lo interior de la garganta vn pedaço de carne podrida, y quedò sano, y a la hora cobrò la habla: Vino a tal augmento la mejoria, q̄ luego estuuò sano cõ grande admiracion de los quatro medicos. Y auiédoles contado Adriano, como se auia encomendado a S. Isidro, juzgaron que este successõ fue milagroso, y todos quatro prouaron el hecho, como testigos de vista, y de cierta sciencia, y los Iuzes Romanos lo juzgarõ por insigne milagro, y q̄ se deue atribuyr al tercer grado, por auer sido la cura tã instantanea, y exceder en el modo las fuerças de la naturaleza. S. Thomas 1. p. q. 105. art. 8. in corpore, vers. 8.

*Milagro Treze, y vltimo.*

**E**L Doctor Augustin de la Fuente, Abogado de Madrid, cayò en vna enfermedad muy graue y aguda, tanto que los medicos dẽtro de dos dias le desahuzaron, y le ordenaron que se preuiniesse de los Sacramẽtos, y cuydasse de su alma: y asì lo hizo el enfermo, confessandose, y comulgando. Y aunque los medicos le aplicaron muchos remedios, ninguno le aprouechò. Ordenaronle ellos vna beuida, diziendo, que si aquella no le obraua, el enfermo moriria: recibìola, y al punto la tornò, y asì ninguna operacion le hizo, antes le diò vn paraxismo que pensaron que se moria.

En-

Entóces de la manera que pudo, pidió agua de la fuente de san Isidro: dieronfela, y auendola beuido, pidió a los circunstantes que dixessen tres vezes Credo: porque el no podia, y así lo hizieron. Acabada esta oracion, quedò libre al punto de su enfermedad. Y el Doctor Mena, vno de sus medicos visitandole hallò que estaua sano, y con admiracion preguntò, que auia hecho, que auia alcançado salud tan instàntea, y ellos le contaron lo que auia passado. Y el medico dixo al enfermo (teniendo por muy milagroso el suceso) que hiziesse gracias a Dios, y a san Isidro, y que el ya no tenia que hazer: pues el enfermo estaua sano. Encomendole el buen regimiento, y dexò de visitarle, y todos los presentes lo tuuieron tambien por milagro.

Prouose en el processo remissorial por quatro testigos de vista, y de cierta sciencia este hecho: y los Comissarios Romanos lo tuuieron por insigne milagro mediante el agua de la fuente de san Isidro; estando defahuziado de los medicos, y que quanto al modo excede todas las fuerças de la naturaleza criada, y se deue atribuyr al tercer grado, segun S. Thomas. r. p. q. 105. art. 8. in corpore, y los otros Doctores referidos.

Y en el fin de la relacion dicen los mismos Iuezes estas palabras: De todo lo qual juzgamos que se auia de concluir, que esta causa està en tal estado, que segun el rito de la santa Iglesia Romana, y la disposicion de los sagrados Canones, (si pluguere a V. Santidad) se puede proceder a la solemne Canonizacion deste siervo de Dios Isidro, y a escriuirle en el numero de los Santos en la forma acostumbrada de la Iglesia,

El parecer de los tres Oydores de Rota.

Fin de los Milagros.

Rela-

*Relacion de las fiestas que se hizieron a S. Isidro en Madrid por su Beatificacion, Viernes a quinze de Mayo, año de 1620.*

### CAPITULO IX.

**A**Viendo el Sumo Pontifice Paulo V. concedido la Beatificacion de S. Isidro en la forma que se refirio en el capitulo quarto del primer libro, desseaua mucho la villa de Madrid hazer solemnés y alegres fiestas a esta honra tan grande y tan desseada de su Patron bendito. Fueron esperando que el Catolico Rey Felipe Tercero estuuiesse del todo conualecido, que aunque con la salud milagrosa que el Sãto le dio en Casarubios, se vino a su Real Palacio de Madrid, recayò muchas vezes, y jamas acabò de conualescer perferamente. Preuinose vna procesion, y que a ella acudiesen los pueblos de la comarca y tierra de Madrid con sus Cruces, pendones y danças. Combidaron a las Religiones, para que hiziesse cada vna el mejor Altar que pudiesse. Repartieron a los officios muchas inuenciones y danças. Los plateros emprendieron de hazer vna arca, ò vrna con grande primor toda de oro, y de plata, que vale diez y seys mil ducados a su costa a honra del Santo, para trasladar en ella su bendito cuerpo. Preuino tambien Madrid con excessiuo gasto arcos triunfales, y muchas mascarar, carros triu-fales, mil fuegos, y encamisadas. Estaua su Magestad en Aranjuez con el Principe nuestro señor, y la Princesa, Cardenal, è Infantes. A quinze de Mayo estuuio su Magestad en Madrid con sus hijos, y puesta toda la fiesta a punto, huuo el Iueues antes danças, y el Viernes por la mañana anduieron muy ocupadas las

Reli-

Religiones en hazer sus Altares. San Francisco hizo vn Altar de romero, muy luzido y vistoso, y con notable traça en el Humilladero de la plaça de la ceuada. Pareció a todos vn hermosísimo relicario de flores. Luego al otro cabo de la plaça junto al Conuento de la Concepcion Francisca, y la calle de Toledo puso la villa de Madrid vn grande arco, donde Angeles entre dos cornucopias leuantauan a san Isidro al Cielo. Despues el Hospital de la Pasion, y san Millan, y la Latina tenian vn Altar muy rico en vna piramide ochauada y alta. Los Padres de la Compania en la misma calle de Toledo mostraron vna aguja toda de plata bruñida, hecha vn Altar admirable muy alto con mucha riqueza e ingenio. Vn poco mas adeláte yendo házia la plaça mayor en la misma calle pusieron en vna torre muy vistosa y alta su Altar los Padres Mercenarios. Poca distácia de alli en la misma calle házia la plaça, leuantò Madrid vn arco muy gráde de columnas historiadas, donde estauan los santos Pontifices san Damaso, y san Melchiades hijos de Madrid, abraçandose con S. Isidro. En la plaça mayor hizieron los Religiosos de mi Orden vn Altar adornado de esotraña riqueza de joyas de oro, y de plata. En la plateria a la puerta de Guadaxara los Padres de la Santissima Trinidad mostraron su Altar con muchas piedras preciosas, esmeraldas, y diamantes. Los Padres Augustinos pusieron su Altar en la plaça de san Salvador junto a la fuente, con muchas fuentes de olores de vino y agua. Aqui en esta plaça puso Madrid el tercer arco a la Romana con las figuras de san Isidro, y de la sierva de Dios Maria de la Cabeça. Baxando esta plaça por la calleja de la casa del Cardenal de Rojas y Sandoual, a la esquina desta casa hizieron los Padres Carmelitas su Môte Carme-

lo con muchos Santos y Patriarcas. Los Padres Minimos pararon su Altar junto a la Parroquia de san Pedro, a san Francisco de Paula, y a san Isidro. Estauo su Magestad en san Andres a la Miffa y al Sermon, y comio, y tuuo la fiesta en la casa dõde posaua el Almirante de Castilla, que es de los Condes de la Puebla, y de los Benauides cerca de san Andres. Començò la procession dadas las quatro de la tarde. La gente no cabia en las calles y plaças, en las casas y ventanas de Madrid, en los balcones ni puertas; como vnos hornigueros estaua todo lleno, por donde andauo la procession. Partio de S. Andres con innumerables pendones y Cruces, q̄ vinierò de la comarca cõ sus lumbres encendidas, y cõ sus dâças: luego fuerò de las Parroquias de Madrid cõ sus pendones, Cruces, y Cofradias. Delâte dellas yuâ las Religiones por su antiguedad, y despues toda la Clercizia. Luego lleuauan el santo cuerpo en el arca de plata en hõbros de Sacerdotes. Yua por Preste el Obispo de Dragõ, llamado Estelric, Mallorquin de naciõ. La villa de Madrid, yua en su lugar cõ su ordinaria grâdeza. Quâdo llegò el arca a la casa del Almirante, baxarò su Magestad, los Principes è Infantes, y acompañaron al santo cuerpo: hasta a S. Andres, precediêdo delâte el Cõsejo Real de Castilla, el de Aragõ, y de Indias, el de Italia, el de Haziêda, y el de la general Inquisiciõ con sus Presidentes. A cada Altar que llegaua la procession por todo el camino auia diferentes recibos y danças, musicas y comedias, olores, çahumerios y perfumes, caxas, chirimias, gaytas, trompetas y clarines, y otros diferentes instrumentos, bayles y musicas, y peregrinas figuras, y toda grandeza y magestad de fiesta, que tenia suspenfa toda la Corte. Empeçarò las luminarias, huuo ocho dias de fiesta en la

plaza mayor se armó vn castillo con muchísimos artificios de poluora, y de fuegos, coméçaron a tirar coetes, tronadores, y piulas, pegose fuego en el castillo, y en la poluora que auia en el, y quemose en cantidad que valia mas de quatro mil ducados, y fue el fin desta fiesta de los fuegos infausto y tragico: y pudieralo ser mucho mas, si Dios no nos librara de otros mayores peligros, que por razon del incendio pudieran acaecer.

En la Parroquia de san Andres, donde estaua el cuerpo del Santo, huuo todos los ocho dias solemnissima fiesta y musica cada mañana al Oficio, y en las tardes a Visperas, y Completas. Huuo cada dia Sermon, predicaron famosísimos Predicadores, tres de mi Orden que fueron.

---

Buleto de la Beatificacion de S. Isidro.

## PAVLO PAPA V.

**P**ARA Perpetua memoria. Constituydos por el Señor en la Silla del Principe de los Apóstoles, aunque con indignos meritos, de buena gana condescendemos, y proseguimos con oportunos fauores las supplicaciones piadosas de los Fieles, en las quales el Señor de las virtudes es honorificado en sus siervos. Assi que por parte del carissimo en Christo hijo nuestro, Felipe Rey Catolico de las Españas, y de los amados hijos Clero y Pueblo de la villa de Madrid, de la diocesi de Toledo, nos fue poco ha propuesto, que el siervo de Dios ISIDRO Labrador, y Patron de la di-

cha Villa, fue ilustrado del Señor cō muchos y grã-  
 des dones de virtudes, gracias y milagros: por lo  
 qual el Rey Felipe, y el Clero, y Pueblo sobredichos,  
 humilmēte nos hizierō suplicar, q̄ hasta q̄ de la Aposto-  
 tolica Sede alcācen la honra de la Canonizacion que  
 esperā, mediāte la Diuina gracia, para el dicho ISI-  
 DRO Labrador, por la excelencia de sus meritos,  
 pueda el dicho ISIDRO Labrador llamarse Beato,  
 y rezarse del Oficio y Missa. Por tãto nos, tratado pri-  
 meramente el negocio por los venerables hermanos  
 nuestros Cardenales de la santa Iglesia Romana, de-  
 putados para los sagrados ritos, a los quales mãda-  
 mos examinarlo de Cōsejo de los dichos Cardenales,  
 auiedonos inclinado a las tales suplicaciones, por au-  
 toridad Apostolica, y tenor de las presentes, perpetua-  
 mente cōcedemos, y hazemos gracia q̄ el dicho ISI-  
 DRO Labrador pueda llamarse Beato, y q̄ del, co-  
 mo de Beatificado a quinze del mes de Mayo (en el  
 qual dia se celebrara la fiesta de su Trãslacion) se pue-  
 da rezar Oficio, y celebrar Missa respectiuamente en  
 los Reynos de España, Portugal, y de los Algarues,  
 y de las Indias, assi Oriētales, como Occidētales, y en  
 la Villa de Madrid sobredicha, tan solamente cō ri-  
 to doble, y con octaua como Patron, segū las Rubri-  
 cas del Breuiario, y Missal Romano de cōmuni Con-  
 fessorum nō Pontificum, y que pueda ponerse libre y li-  
 citamente en el Martyrologio quando se imprimiere  
 nuevo, por la autoridad de la Sede Apostolica: no

*obstantes las constituciones, y ordenanças Apostolicas, y qualesquier contrarios. Dat. en Roma en santa Maria la Mayor, debaxo del anillo del Pescador, a catorze dias del mes de Junio, de mil y seyscietos y diez y nueue, el año quinzeno de nuestro Pontificado. S. Cardenal de santa Susana. ✠ Lugar del anillo del Pescador.*

**S**A cose este traslado del original que traduxo de Latin en Castellano Tomas Gracian Dantisco, traduzidor de letras por su Magestad en sus Cõsejos y Tribunales, y este va cierto y verdadero, y corregido con el en la Villa de Madrid, a 20 dias del mes de Setiembre, de 1619 años, y en fee dello, yo Francisco Testa, Escriuano del Rey nuestro señor, del Numero, y mayor del Ayuntamiento de la dicha villa de Madrid lo signè y firmè.

**E**N su vltima enfermedad pidio el Catolico Monarca las reliquias del Sãto. Traxerõselas tarde Martes a treynta de Março por la mañana, y llegando selas a la cama, las recibio con gran deuocion, y agradecio al Santo la salud que le auia dado en Calarubios, y le pidio perdõ de no auer empleadola, como en aquella hora quifera, y de la remision que auia tenido en el gouerno, nacida de la caridad con que no queria hazer mal a nadie, y de la humildad, con que no gustaua de ruydos. Hizo voto al Santo, de labrarle vna sumptuosissima Capilla, si aora le alcançaua salud de Dios. Mas como Dios nuestro Señor le llamaua a darle el premio de sus grandes merecimientos, san Isidro no le alcançò salud, antes holgò que fuesse a gozar con el de

m      la

la eterna bienauenturança. Espirò el santo Rey Miercoles a treynta y vno de Março, de 1621. a las nueue y media de la mañana.

Deste pijsimo Monarca oí dezir a su Confessor el M. Fr. Gaspar de Cordoua, el dia que consumò el matrimonio aquí en Valécia q̄ auia entrado tan virgen al talamo como nacio. A ministros suyos, que casi en toda la vida le asistieron, y muy pocas vezes le perdian de vista, oí muchas vezes dezir ( vno dellos es Pedro del Yermo su ayuda de Camara y Apofentador de Palacio ) que al Rey no se le sabia ningun pecado mortal Y su Magestad bien cercano a la muerte se raticò, en lo q̄ muchos le auian oydo, que no cometiera vn pecado mortal por quanto ay en el mundo. Y assi discuria yo muy biẽ en mi libro de la defensa de la Fè cõtra los Moriscos (que estaua hecho mas ha de veynte y cinco años, y se lo di hecho y acabado a su Magestad el año de 1603. como se dize en mi Coronica de los Moros de España) que Dios nuestro Señor auia reseruado a su Magestad la gloriosa hazaña, y q̄ excedia todas las que hizierõ los Reyes passados, de la expulsiõ de los Moriscos destos sus Reynos, no solo por las causas q̄ refiero en aquellos libros, sino principalmete, porque assi como el Rey Vuitiza, y D. Rodrigo fueron los mayores pecadores de los Reyes Godos, y por sus pecados, y los del Pueblo, por su mal exẽplo y licencia, fuerõ causa de la inuasiõ de los Moros, y de la perdida de España, assi este santo Rey tan limpio de pecados, que ni vno se le sabe, merecio q̄ Dios le reseruasse la entera y total restauraciõ de España por la intercesiõ de los Sãtos naturales della, de S. Luys Bertran, q̄ le alcacõ salud siẽdo niõo aquí en Valécia el año de 1586. de S. Vincẽte, q̄ alcançò fecũdidad en la santa Reyna su